

A ORILLAS DEL VERANO

Llegamos así
A la noche cualquiera.
Esa noche,
En que campeaban sonidos duros
Desde ruinas
Lustrosas y bien construidas
En la orilla de un verano aquello.

Estacionado en la cola de la vida,
Aguardando por alcoholes y violetas
Pronto, caí
A un manso pozo
De ojos marrones
Dulcemente destellando
Sobre un pedestal desenvuelto,
Como la orquídea única del jardín.

Tu corona era
Un collar del alba
Hecha de los virginales elementos
Del diamante y las perlas;
Arrullado en un nido carnoso
De amor escarlata y fundamental.

Irrumpiste nocturna y fugaz.
Tú.
Delicia particular e irrepetible.
Tú.

Ahí parada
Como una estaca en la pampa de mi vida.
Tú.
Demarcando el antes y el quizás.
Dividiendo las aguas de un río,
Apuntando la constelación al Norte.
Nombrando al verbo
Para encender nuestra minúscula creación
A medianoche.

Urdido
Por respuntes de ansiedad
Lancé al azar un secreto
Adentro de una caja de rosas
En un intento de abalanzarte
Al vértigo de una pueril incógnita.

Para acercarnos a una orilla
Del precipicio de lo futuro,
Asomarnos al universo y al destino
Que crece a la vera
De formas y acertijos,
O de tu albedrío encaprichado.

Quizá,
Desde un minúsculo ladrido deshojado;
De lo lejano e inconsciente,
De mi inminencia por tu velocidad,
De nuestra energía graciosa,
La prisa del abrazo

Logró germinar
Un reencuentro fortuito;
Por culpa de mi cabello hirsuto
Y esa tan tuya,
Incredulidad fingida.

Estas adivinanzas que iluminan el espacio
--que comienza a abrirse en nuestras manos
que se buscan
en el silencio del deseo
en firmamentos profanados
en constelaciones de tres grillos
hasta el éter de Internet-
¿A dónde van?
¿A quién buscan?

Pues bien.
Te exploro.
Como tanteando las aguas.
De cómo conspirar una verdad
Que no parezca sosa.

Entonces pregunto al público:
¿Cuál libro contiene la solución
para la incertidumbre de los calcetines huérfanos?

La calle y el turno
Nos pusieron de bruces
Frente a frente,
Deslumbrados e irrefrenables
De sueños y ambiciones;
A la vez de ser esclavos
Del mismo barrio y sus pasantes,
A los que les debemos las migajas del pan
Y las tijeras que capean ofertas
De trapos bajo las olas
De esta ciudad caliente y quemada.

Entonces dije:
Mujer,
Ahora y ahora
Baja,
Desciende y ven por tu beso.
No lo ordeno ni lo imploro;
Sólo avizoro un horizonte
Para ti,
Como un cuerpo que busca su alma
Para hacerse a la mar de la vida.

Asómate a la ventana
Para que venere en tu divinidad,
Abre tu balcón
De altas compuertas
Y recíbeme
Ten dispuestos los escudos rojos
Que sostienen tus puentes de años

De marfiles rescatados
De topacios virtuales
Y hazte a navegar con las velas repletas
Del soplo de mi vida huraña
Hasta confundir mis vidas,
Lejanas
Como algo muy tuyo.
Sé ahora
La dueña de la paz y el fuego
Entre tus dominios
De sábanas mojadas
Y la intrusa molestia
De un pequeño perro blanco.

Cambian las épocas,
Las estaciones:

Sin memoria ni aviso,
Me embarcas hacia la omisión de los sentidos.
Y aunque pulsan astros en la noche,
De esa,
La felicidad más última y confinada,
De tus pequeños inmensos pechos
--rejuvenecidos de mis besos-,
Que brotan sus mieses palestinas,
Que nutren y hierven fragantes.

Así,
Cae en mi plato
La delicia de tu signo,
Sazonado de la visión
De tus rizos irreverentes y perplejos.

Te miro al cielo
Y estás.
Anclada de razones estéticas y carnales.
Con tu simple sonrisa
Se vuelve a barajar el tablero
Y me disparas al infinito
--astronauta sin traje-
Que salta por enjambres
De mensajes en clave
A buscar a tientas
Otras respuestas,
Eyectado
De mis gastadas fórmulas y ecuaciones,
Secretado
Por mi impaciente cuerpo,
Que ansía esconderse en tu carne
De estrella morisca y oculta.

Entonces nos vamos
Avanzando por tu perfecta avenida de lujos,
Despertado por una magia
De arcillas solubles en lágrimas mudas.

Revelo una corta disonancia
En tu voz grabada,
En tus historias de años hechiceros
Contra la luz
De este campesino que baja al valle
Con su cosechas pura y germinal
Pregonada con la clase de antaño.

De pronto,
Se desliza por nuestros pies,
Un viento sutil y frío
--incongruente con esta despejada tarde de estío-
Se allega para anunciar el cambio de planes
Y los baches del camino.

Con el libreto conocido
Sé
Que debo contenerme
Y retroceder,
Por si bajas a la tierra
Vestida de moldes de costurera
Inducida por tules y velos
Que nos ciegan
--encarnación de mi sino
y los misterios-.
Entiendo bien,
que puedes reírte de mi
Al verme impostando un esfuerzo juvenil y falaz
Tristemente desvelado
Por la luz destellada de tu sonrisa.

Y, deslavada,
Progresivamente,
Se va negando el derecho a descubrir
Las melodías imaginadas de cuerpos celestes
Que están a la vuelta de la esquina.

Mis anhelos se van disolviendo
Tragados por un torbellino invisible
Hecho del tedio de tu espera
Y la torpe sorpresa que te imposto.

Progresivamente
Vamos quedando atorados
Entre lianas y zarzamoras
Que crecen con los minutos
Que caen sin consuelo
Como gotas al final de la lluvia en la tarde del domingo.

Sumergido en un río
Surgido de las circunstancias,
Quedé,
De las selvas de este amor inoportuno
Martillado en una viga
Que es la vida
Que se nos escapa
Como un hijo
Que no quiere nacer en esta época
Como una canción
Que se niega a reconocer a su autor,

Creados por casualidades de leyes
Que no puedo entender
--gravidades que nos arrojan
al destino encarcelado en el presente-.

Bobas meditaciones hipnóticas,
Despiertan mi realidad
Vibrando en emociones
Recuperadas de un portátil a batería.

Mi amor está ahí,
Tirado en la calle;
Atropellado
En símbolos
Arrasado
Por los conceptos.

Hasta que comprendo
Que habré de esperarme aquí
Oculto en esta iglesia de carne y ecos
Hasta que se abra tu sellada imagen
Al amor y a las recalentadas brasas
Que no nos llevarán a la feliz humildad
De este misterio
De este sentimiento que creció impertérrito y resuelto
Como un común diente de león
Surgido de entremedio de una grieta del asfalto
A la orilla de nuestro corto verano
De idos recuerdos
De ruido y vino añejo.